

La Cátedra de Santiago

Recuperando la historia del judaísmo cristiano

Domingo Cosenza OP

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

En mi trabajo presentado en las anteriores Jornadas mostraba cómo la identidad católica se fue conformando a través de la resolución de una serie de crisis, especialmente aquellas que habían planteado el gnosticismo y el judeocristianismo. Y terminaba señalando que en estos movimientos se podría descubrir, “no sólo herejías que se desecharon, sino también determinadas posibilidades que no se desarrollaron y verdades que se olvidaron, y cuya recuperación puede interpelar y enriquecer a la Iglesia de hoy”.¹ En el presente trabajo intentaré señalar algunos de los elementos del judeo-cristianismo que se pueden recuperar para la reflexión cristológica y el diálogo interreligioso.²

La diversidad de orígenes en el cristianismo

La historia de los orígenes del cristianismo se ha caracterizado por la aparición de una diversidad de movimientos que fueron encontrando un denominador común: la referencia a la persona y a la obra de Jesús para comprender la existencia humana ante Dios. Cada movimiento ha estado relacionado con algún otro, ya sea mediante integración o a través de la confrontación, influyendo estos contactos en la configuración de su pensamiento y praxis, contribuyendo al desarrollo propio y del cristianismo posterior. En una lista que Pablo refiere como tradición recibida ya se puede observar esta diversidad:

¹ A.A.V.V., Fe y Razón. *Diálogo e Interacción*, Tucumán: Ed. UNSTA, 2006, p.71.

² La recuperación de elementos valiosos de una gnosis cristiana podría ser un tema igualmente importante desde el punto de vista pastoral, teniendo en cuenta la ideología de algunos nuevos movimientos religiosos y el interés que se ha manifestado por el gnosticismo a partir de algunas publicaciones de divulgación recientes.

- Jesús “se apareció a Cefas y luego a los Doce;
- después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron;
- luego se apareció a Santiago;
- más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término, se me apareció también a mí (Pablo), como a un abortivo” (1 Co 15,5-8).

Los dos primeros grupos estarían relacionados con la predicación de Jesús en Galilea, mientras que los otros dos con Jerusalén. *Pedro y los Doce* representarían el grupo de compañeros de Jesús en Galilea, siendo el número Doce una cifra más simbólica que histórica.³ Así como la literatura farisea asignaba al Mesías la función de “juzgar a las tribus del pueblo que Dios santificó”,⁴ los Doce tendrían conciencia de formar un *grupo mesiánico* que compartiría esa misma misión con Jesús: “Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en el nuevo nacimiento, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mt 19,28-29).

Los *quinientos hermanos* pueden ser aquellos habitantes de Galilea que habían escuchado a Jesús y habían reconocido cierta autoridad a su persona, su palabra o sus obras.⁵

Los *apóstoles* (“enviados”), de los cuales el mismo Pablo se reconoce parte,⁶ supone la misión, pero también un grupo diferente del de Pedro y del de Santiago. Podría tratarse del grupo que Hechos llama los “helenistas” (6,1; cf. 9,29; 11,20). Originarios de la diáspora, habrían conocido a Jesús durante sus últimos días en Jerusalén y habrían quedado impresionados positivamente por su actitud libre frente a la Ley. Habrían interpretado su muerte como el acontecimiento definitivo de la salvación, como un sacrificio expiatorio por el perdón de los pecados. Los que retornaron a sus hogares en la diáspora han podido contribuir a la rápida difusión del cristianismo en las grandes ciudades del Mediterráneo.

³ Las lista de Doce varía en cada Evangelio. Por otro lado, se observa la tendencia a cubrir el número tras la desertión de Judas (Hech 1,21-26); no así tras la muerte de Santiago de Zebedeo (Hech 12,2).

⁴ Salmos de Salomón 17,26.

⁵ “Le siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a él” (Mc 3,7-8).

⁶ “¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿Es que no he visto a Jesús Señor nuestro?” (1 Co 9,1).

El presente trabajo se centrará en el desarrollo de la tercera línea de expansión del movimiento de Jesús, cuyo principal referente ha sido aquel a quien Pablo llama “Santiago, el hermano del Señor” (Gal 1,19).⁷

El hermano del Señor

La cristofanía a Santiago mencionada por Pablo es objeto de un relato más detallado en el *Evangelio de los Hebreos*. Allí se dice que Jesús “tomó pan y lo bendijo y lo partió y lo dio a Santiago el Justo, y le dijo: Hermano mío, come tu pan, pues el Hijo del hombre se ha levantado de entre los que duermen”.⁸ Él sería, según esta tradición, el primer testigo del Resucitado. También el *Evangelio de Tomás* lo señaló como aquel que habría recibido de Jesús la primacía sobre los demás: “Los discípulos dijeron a Jesús: Sabemos que nos vas a dejar; ¿quién será el más grande entre nosotros? Jesús les dijo: En el sitio adonde os dirijáis, iréis hacia Santiago el justo, para quien han sido hechos el cielo y la tierra”.⁹

A partir del apelativo de Justo (es decir, cumplidor de la Ley de Moisés), puede pensarse en una cierta afinidad de Santiago con el fariseísmo, como muestran otros primitivos testimonios sobre él. En efecto, Pablo identificaría a los creyentes partidarios de la circuncisión como los del grupo de Santiago (Gal 2,12), los mismos que en los Hechos son señalados como los de la secta de los fariseos que habían abrazado la fe (Hech 15,5). Por otro lado, la imagen de Santiago transmitida por Hegesipo lo presenta no sólo como un “*sadik*” (*Justo*), sino también como un “*nazir*” (consagrado a Dios).¹⁰

⁷ Mc 3,20 menciona también el nombre de *Iakobos* entre los hermanos de Jesús. Por su parte Flavio Josefo relata la muerte de Santiago “hermano de Jesús llamado Cristo” (*Antigüedades XX*, 197-203).

⁸ *Fragmento 7*. Según este texto Jacob había prometido no comer ni beber, pues Jesús había dicho durante la última cena: “desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre” (Mt 26,29).

⁹ *Logion 12*.

¹⁰ “Sucesor en la dirección de la Iglesia es, junto con los apóstoles, Jacob, el hermano del Señor. Todos le dan el sobrenombre de Justo, desde los tiempos del Señor hasta los nuestros, pues eran muchos los que se llamaban Jacob. Pero sólo éste fue santo desde el vientre de su madre. Nunca bebió vino ni bebida fermentada, ni comió carne; sobre su cabeza no pasó tijera ni navaja y tampoco se ungió con aceite ni usó del baño... Cuantos creyeron, creyeron por Jacob. Y fueron muchos los que creyeron, incluso de entre los jefes” (Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica II*, 23,4-5.9-10).

Con esta fisonomía espiritual es descrito el principal referente de un grupo que se habría formado a partir de parientes de Jesús que celebraron en Jerusalén la Pascua en la misma fecha en que él fue crucificado. Si bien ellos se habían mostrado distantes con Jesús durante su predicación en Galilea,¹¹ después de su muerte habrían llegado a aceptar su mensaje y a creer en él. Como consecuencia de esto permanecerían en la Ciudad Santa constituyendo un nuevo modo de vida,¹² que podría ser definido como un fariseísmo *mesiánico*. Las concepciones del grupo encuentran una clara expresión en la siguiente consigna: “No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 10,5-6).¹³ La actividad de Jesús habría sido interpretada como la de un movimiento profético y reformador dentro del *judaísmo*. Por eso parece preferible la expresión “*judaísmo cristiano*”,¹⁴ más que la habitual “*judeo-cristianismo*”.

¹¹ Marcos refiere que “los suyos fueron a hacerse cargo de él, pues decían: Está fuera de sí” (3,20). La expresión: “Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio” (6,4), refleja esta relación conflictiva. El evangelio de Juan confirmaría más tarde este dato: “Ni siquiera sus hermanos creían en él” (Jn 7,5).

¹² Los Hechos muestran a algunas mujeres, a María, la madre de Jesús, y a sus hermanos perseverando en la oración, con un mismo espíritu, y vinculados con los compañeros galileos de Jesús (cf. 1,14).

¹³ Tal vez se rechazaría la misión entre los gentiles porque se esperaba la afluencia de éstos masivamente a Sión: “Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de YHWH será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: “Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos” (Is 1,2-3). El integrar a los gentiles en el Israel del tiempo final sería competencia exclusiva de Dios: “Así dice YHWH Sebaot: En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán por la orla del manto a un judío diciendo: “Queremos ir con vosotros, porque hemos oído decir que Dios está con vosotros” (Zac 8,23).

¹⁴ Es la opción tomada por J. Monserrat Torrents (*La sinagoga cristiana*, Barcelona: Ed. Trotta, 2005). Sigo a este autor en algunos puntos. Pero asumo mayormente los aportes de F. Vouga (*Los primeros pasos del cristianismo*, Ed. Verbo Divino, Estella 2001), que utiliza los conceptos de “rabinismo o fariseísmo cristiano” para describir a esta corriente renovadora del judaísmo inspirada en Jesús. Por su parte E. Stegemann y W. Stegemann prefieren hablar de “judíos creyentes en Cristo” o de “judíos mesiánicos” (*Historia social del cristianismo primitivo*, Estella: Ed. Verbo Divino, 2001, p.305).

El judaísmo cristiano

Se pueden comprender mejor las concepciones religiosas de este judaísmo cristiano cuando se las compara con la recepción que han hecho del acontecimiento de Jesús las otras corrientes que integraron el cristianismo primitivo.

- Para los compañeros galileos de Jesús, como *Pedro y los Doce*, el concepto clave es el seguimiento de Jesús. La comprensión de la existencia está marcada por un cambio radical en el modo de vida. Quien no está dispuesto a la renuncia no es apto para acompañar a Jesús ni para el Reino de Dios.¹⁵ La vocación de estos primeros seguidores sería narrada según el modelo bíblico heredado de la tradición profética, especialmente la de Elías y Eliseo.¹⁶ Pedro mantendrá contacto con el grupo de creyentes de Jerusalén¹⁷ hasta que deban huir de esa ciudad (Hech 12,17). Desde entonces, Pedro parece vincularse a los helenistas de Antioquía (cf. Gal 2,11).

- Para los *adeptos galileos* que permanecieron en sus hogares y que conservaron las palabras escuchadas de Jesús lo esencial, tal como es descrito en las parábolas, es un estilo de vida orientado sapiencialmente.¹⁸ Jesús se les hizo manifiesto principalmente como maestro de la sabiduría divina, y ellos

¹⁵ “Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna” (Mc 10,29-30). “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?” (Lc 9,23-25). “Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío” (Lc 14,26).

¹⁶ “Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan: estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él” (Mc 1,19-20; cf. 1 Re 19,19-21).

¹⁷ Pedro y Santiago son los referentes con los que Pablo buscó relacionarse en Jerusalén (Gal 1,18-19). Ambos, juntamente con Juan, “eran considerados como columnas” en esa comunidad (Gal 2,9).

¹⁸ Su programa teológico se podría resumir en la consigna: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá... Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!” (Lc 11,9-13).

llegarían a identificarlo con la Sabiduría de Dios en persona.¹⁹ La escuela de Tomás desarrollará esta tradición como una enseñanza de Jesús que resuelve enigmas y que muestra el camino que conduce al Reino. Aunque este Reino ya no se espera para el futuro, sino que es una posibilidad presente para el sabio que lo busca.²⁰ La *Fuente de los Dichos* (Q)²¹ releerá la herencia sapiencial de Jesús de modo apocalíptico, para evaluar con una mirada teológica el por qué del rechazo del mensaje de Jesús entre los judíos. Se trataría de la constante negativa que ya antes habían experimentado los profetas²².

- Para los *helenistas* lo esencial no reside en las palabras de Jesús ni en las exigencias planteadas por su modo de vida, sino en la interpretación de su muerte y de su persona. Jesús ha muerto como víctima sacrificial por los pecados que, hasta entonces, eran perdonados en el Templo. De modo que el culto en el Templo y las prescripciones de santidad y pureza han perdido sentido. La Ley judía se toma en consideración sólo en su dimensión ética, interpretada de forma radical.

¹⁹ “Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.” Pero la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos” (Lc 7,34s). “La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con los hombres de esta generación y los condenará: porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón” (Lc 11,31). “Yo os daré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios” (Lc 21,15).

²⁰ “El ha dicho: aquel que encuentre la interpretación de estas palabras no conocerá la muerte. Que aquel que busque no deje de buscar hasta que encuentre. Cuando encuentre se turbará y, habiéndose turbado, se maravillará y reinará sobre el todo. Jesús ha dicho: Si quienes os guían os dicen “mirad, el Reino está en el cielo”, los pájaros del cielo os aventajarán; si os dicen que está en el mar, entonces los peces os aventajarán. El Reino está en vuestro interior y fuera de vosotros. Cuando os conozcáis, seréis conocidos y sabréis que sois los hijos del Padre que está vivo. Pero si no os conocéis, estaréis en la pobreza y seréis la pobreza” (Ev. Tomás 1-3).

²¹ Esta fuente es un documento cuya existencia ha sido inducido por análisis. Mateo y Lucas ofrecen, junto al material de Marcos, numerosos textos comunes, sobre todo sentencias sapienciales, proféticas y apocalípticas, que utilizan de modo independiente.

²² “Por eso dijo la Sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos los matarán y perseguirán, para que se pidan cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que pereció entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro que se pedirán cuentas a esta generación. “¡Ay de vosotros, los legistas, que os habéis llevado la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido” (Lc 11,49-52).

- Para el judaísmo mesiánico que estamos estudiando lo esencial del mensaje de Jesús sería aquello que el Evangelio de Mateo designa como una “justicia mayor” (Mt 5,20)²³. Así se comprenden las llamadas antítesis del Sermón de la Montaña, que tienen en común con el fariseísmo un endurecimiento de la Ley:²⁴ “Habéis oído que se dijo a los antepasados... Pues yo os digo” (Mt 5,21-24.27-28.33-36). La superación respecto a otras *haburot* (“asociaciones”) fariseas se expone mediante la advertencia contra la hipocresía en el caso de la práctica de la limosna, la oración y el ayuno (Mt 6,2-4.5-6.16-18). También posiblemente en la oposición a la misión entre los gentiles,²⁵ ya que implicaba la transgresión de una parte de la Ley judía²⁶ y el abandono sistemático de

²³ El concepto bíblico de “justicia” no se basa en la concordancia de las acciones humanas con determinadas normas jurídicas que tienen carácter absoluto, sino en la adecuación de un comportamiento dentro de una relación bilateral. Implicaría la fidelidad al compromiso adquirido en un pacto. De este modo Dios realiza su “justicia” salvando a su pueblo, y la justicia del pueblo o de cada individuo en la respuesta de obediencia a la Ley que regulaba la Alianza. Para el judaísmo rabínico, aunque muchos de los preceptos rituales hubiesen ya perdido el sentido, servían para adiestrarse en la obediencia y su cumplimiento servía para santificar la vida cotidiana en la presencia de Dios.

²⁴ “Se trata del método de la intensificación moral de la Torá. Lo aplica, con excepción hecha de las palabras “ojo por ojo”, del modo siguiente: en el caso del asesinato, del adulterio y del juramento usa el método según el cual el precepto pequeño es tan grave como el precepto grande, pues la transgresión leve puede llevar a la transgresión grave... Si se encuentra en el fragmento doctrinal de Jesús algo que sea típico de su personal punto de vista, es la doctrina de que no debe uno oponerse al malvado -pero de esto se encuentran también paralelos en el esenismo-, y el mandamiento de que no sólo no se debe odiar al enemigo sino que se le debe amar” (David Flusser, *La Torá en el Sermón de la Montaña*, “El Olivo” XXVI, 56 [2002], p.19).

²⁵ Los fariseos se caracterizaban por su celo proselitista, como lo recuerda la sentencia evangélica: “recorréis mar y tierra para hacer un prosélito” (Mt 23,15); aunque según las escuelas conservaban una actitud diferente respecto a los gentiles interesados en convertirse en judíos. Mientras que el prestigioso rabí Hillel se contentaba con fijar un mínimo en el cumplimiento de la Ley, el no menos célebre Shammai aspiraba al máximo. El Talmud recoge el caso de un gentil que, convertido en prosélito judío, reconocía: “La impaciente intransigencia de Shammai quiso echarnos del mundo, pero la humilde paciencia de Hillel nos ha acercado y llevado bajo las alas de la presencia divina” (*Shabat* 31a). Estas cualidades de Hillel corresponden también con otra frase suya: “Sé discípulo de Aarón, ama la paz, instaura la paz; ama a los hombres y condúcelos hacia la Ley” (*Mishná Abot* 1,12). La actitud del rabinismo cristiano del grupo de Santiago parecía acercarse más a la línea intransigente de Shammai. En cambio, la actitud misionera del fariseo Pablo debe mucho a la herencia recibida de Gamaliel (*Hech* 22,3), discípulo de Hillel.

los preceptos rituales que sirven para remarcar la identidad judía. No puede descartarse que la insistencia del Jesús mateano en que no ha venido a abolir, sino a dar cumplimiento a la todos los preceptos de la Ley (Mt 5,18-19), sea un eco de la polémica contra cristianos helenistas que se apoyaban en el principio paulino de que “Cristo es el fin de la Ley” (Rom 10,4).²⁷

La veneración de Jesús

En cuanto al reconocimiento de Jesús es característica ante todo la creencia en él como “profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo” (Lc 24,19). El libro de los Hechos, si bien privilegia la trayectoria de la misión helenista y su pensamiento, transmite en varios pasajes testimonios de una cristología expresada en categorías perfectamente compatibles con el monoteísmo judío más estricto, y que podría reflejar el pensamiento del grupo mesiánico de Jerusalén.²⁸ Jesús habría sido identificado como el Profeta²⁹ definitivo anun-

²⁶ En uno de los tratados de la Mishná se expresa la disposición de tomar distancia respecto a los *no cumplidores de la Ley* para todo aquel que quisiera formar parte de una comunidad de observantes: “Todo el que aspira a ser *asociado* no vende a un *am ha'aretz* frutos frescos o secos, no le compra frutos secos, no entra en su casa como huésped y tampoco le acepta como huésped si lleva sus propias ropas” (*Demay* II,3). Esto es mucho más estricto respecto a los no judíos, como recuerda Pedro a Cornelio: “Vosotros sabéis que no le está permitido a un judío juntarse con un extranjero ni entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre (Hech 10,28). Y el mismo Pedro volverá a cumplirlo en Antioquía por consideración a los judíos cristianos de la comunidad e intimidado por la presencia de algunos observantes venidos de Jerusalén: “Antes que llegaran algunos del grupo de Santiago, comía en compañía de los gentiles; pero una vez que aquéllos llegaron, se le vio recatarse y separarse por temor de los circuncisos” (Gal 2,12-13).

²⁷ G. Bornkam opina que “difícilmente se puede entender el texto de Mateo como una polémica directa contra Pablo. Más fundamentos tiene la hipótesis de que los adversarios que son rechazados en el sermón de la montaña hay que buscarlos en un cristianismo helenístico vulgar, que si bien hunde sus raíces en la teología paulina, debió entrar más tarde en polémica con ella” (*Estudios sobre el Nuevo Testamento*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1983, p.321)

²⁸ Aunque puestos en boca de Pedro, la cercanía de éste con Santiago permite pensar en un pensamiento común con su grupo. Por otro lado el autor de Hechos pone en boca de Pedro también el pensamiento paulino (cf. 15,11).

²⁹ A Juan el Bautista los enviados de las autoridades religiosas de Jerusalén no le preguntaban si era “un profeta”, sino: “¿Eres tú el Profeta?” (Jn 1,21).

ciado en el pasado, que vendría a completar lo que Dios había manifestado por medio de Moisés. Así se expresa en la primera predicación de Hechos: “Moisés efectivamente dijo: El Señor Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; escuchadle todo cuanto os diga... Para vosotros en primer lugar ha resucitado Dios a su Siervo y le ha enviado para bendeciros, apartándoos a cada uno de vuestras iniquidades” (Hech 3,22.26). Según *El Evangelio de los Hebreos*, heredero del pensamiento judío cristiano, el Espíritu Santo habría dicho a Jesús durante su bautismo en el Jordán: “Yo te he esperado en todos los profetas, a fin de que tú vinieras y yo reposara en tí”.³⁰ El Profeta aparecería al final de los tiempos, sería la sede definitiva y plena del Espíritu de Dios. Entonces, la revelación divina llegaría a su término y cumplimiento. Finalmente en las *Homilías Pseudoclementinas*, igualmente herederas del pensamiento judío cristiano, es el mismo Jesús quien se proclama como el Profeta definitivo: “Yo soy aquel acerca del cual Moisés profetizó en estos términos: El Señor Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos”.³¹

Otros títulos aplicados a Jesús se inscriben igualmente dentro de las categorías del pensamiento judío. Así, cuando a la multitud de Jerusalén se le recuerda su actitud hacia Jesús se presentará al profeta Galileo de acuerdo al ideal de vida religiosa judía: “Vosotros renegasteis del Santo y del *Justo*” (Hech 3,14).³²

Relacionado con el mismo ideal de obediencia se predica a Jesús como *Siervo* de Dios: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros pa-dres, ha glorificado a *su siervo Jesús*” (Hech 3,13). La comunidad pide a Dios que extienda su mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de su “*santo siervo Jesús*” (Hech 4,30). La expresión evocaba los cantos de Isaías sobre el *Ebed YHWH* (*Siervo de YHWH*), cuya muerte tendría un valor sacrificial expiatorio (42,1-4; 49,1-7; 50,4-11 y 52,13-53,12). La tradición judía ya le asignaba un rol mesiánico, como consta en el Targúm de Isaías: “He aquí a mi *Siervo el Mesías*; haré que se acerque; mi elegido en quien se ha cumplido mi palabra” (42,1).

³⁰ En Jerónimo, *Comentario al libro de Isaías* IV, 11,2. La tradición sapiencial refería un destino semejante para la Sabiduría de origen divino, que debe reposar definitivamente “en la heredad de Israel” como el “Libro el libro de la alianza del Dios Altísimo, la Ley que prescribió Moisés” (Eclo 24,8).

³¹ *Homilía* III, 5,3.

³² Cf. también 1 Jn 2,1: “Si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo”.

Ahora bien, los pasajes de Hechos que llaman a Jesús *siervo de Dios* utilizan el término griego *pais*. Esta expresión tiene también el significado de *hijo*, y en el ámbito del cristianismo helenístico se irá cambiando en la forma mucho más frecuente de *hyiós* para describir a Jesús. Eso no significa que la noción de Jesús como Hijo de Dios haya surgido como resultado de una influencia gentil, pues el término griego traduce la expresión hebrea *ben* (*Hijo*), que era igualmente utilizada en la tradición judía para describir diversas relaciones con Dios.³³ La idea que subyace en su empleo en el mundo judío es la de una elección divina y la de obediencia a Dios. Esta noción de filiación constituye el fundamento de la aplicación del título a Jesús. La convicción de que Dios no abandonó a Jesús entre los muertos (Hech 2,31) habría sido determinante para reconocer a Jesús como *Hijo de Dios*.³⁴ Así se podía proclamar en la primitiva predicación: “la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy*” (Hech 13,32-33).³⁵ Esta convicción habría permitido también comprender la relación tan cercana con Dios que Jesús había manifestado en el uso habitual de la expresión *Abbá* (Padre).³⁶

También la veneración del nombre de Jesús se inscribe dentro de la religiosidad judía de la época. De los esenios se decía que “después del nombre de Dios, el del legislador es para ellos objeto de una profunda veneración. El que

³³ En la Biblia se da el nombre de *Hijo de Dios* a Israel: “Dirás a Faraón: Así dice YHWH: Israel es mi hijo, mi primogénito” (Ex 4,22); a los reyes descendientes de David: “Yo seré para él Padre, él será para mí hijo” (2 Sam 7,14); “Él me ha dicho: tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy” (Sal 2,7).

³⁴ “Pues si el justo es *hijo* (*hyiós*) de Dios, él le asistirá y le librá de las manos de sus enemigos” (Sab 2,18).

³⁵ El discurso es predicado por Pablo, pero presenta los mismos argumentos que Pedro al comienzo de los Hechos (cf. 2,29-30).

³⁶ “La relación entre la conciencia filial de Jesús y esta visión del Hijo de Dios propia del Antiguo Testamento es evidente si recordamos que en ambos casos es central el tema de la *obediencia*. Pero esta explicación resulta todavía insuficiente. En Jesús hallamos algo nuevo, propio de su persona: la experiencia íntima (presente siempre en su obediencia) de que existe una unidad completa entre su voluntad y la del Padre. Pues bien, el concepto veterotestamentario del Hijo de Dios no ofrece ningún paralelo de este tipo de experiencia de unidad total de Dios con un profeta o un ser humano” (O. Cullmann, *Cristología del Nuevo Testamento*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1998, p.365).

blasfeme contra él es castigado con la muerte"³⁷. Los miembros de la comunidad mesiánica de Jesús en Jerusalén expresan su convicción de manera semejante: "no hay *bajo el cielo* otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos" (Hech 4,12). Sin embargo, la subordinación expresada en esa fórmula se desvanece a causa de la exaltación gloriosa a la que Dios ha elevado al Crucificado: "Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor" (Fil 2,9-11).³⁸ Se estaría aplicando en este caso a Jesús la categoría veterotestamentaria del "Nombre de Dios".³⁹ Sin embargo, este señorío recibido por Jesús es "para gloria de Dios Padre".

Con el reconocimiento de Jesús como Señor tocamos el punto más elevado de su veneración, y también lo que más podía distinguir a la comunidad mesiánica respecto a otros judíos: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido *Señor* y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (Hech 2,36). El reconocimiento se realizará habitualmente por medio de la invocación: ¡*Maranatha!* (¡Ven Señor!). Esta expresión aramea expresaría la convicción de que Jesús, condenado como blasfemo por las autoridades religiosas y crucificado como pretendiente a rey por el poder romano, había sido confirmado y consagrado definitivamente por Dios como el Mesías. De ese modo, el acusado por los hombres había sido rehabilitado por Dios y había recibido de él una participación en el ejercicio del juicio divino en el último día: "Arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Mesías que os había sido destinado, a *Jesús, a quien debe retener el cielo* hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus santos profetas" (Hech 3,19-21). Pero en el presente ocupaba ya un puesto mayestático como

³⁷ Flavio Josefo, *Guerra de los Judíos* 2,145.

³⁸ Se admite generalmente que este texto no es de autoría paulina, sino un himno litúrgico conocido por la comunidad y evocado por el apóstol en su carta. Según R.E. Brown "algunos han afirmado que este himno fue compuesto originalmente en arameo y que puede remontarse a la Palestina de finales de los años 30" (*Introducción a la Cristología del Nuevo Testamento*, Salamanca: Ed. Sígueme, 2001, p.131).

³⁹ Cf. J. Daniélou, *Teología del judeocristianismo*, Madrid: Ed. Cristiandad, 2004, pp.229-246.

“señor celestial” de la comunidad y a él se dirigía la súplica de ésta, esperando su manifestación definitiva.⁴⁰

Los “Nazoreos”

Algunos autores subrayando la dimensión futura y manifestativa de la obra del Mesías, atribuyen al grupo mesiánico de Jerusalén sólo la expectativa del envío del Predestinado por Dios, pero sin identificarlo con Jesús”. La identificación exclusiva del Mesías con Jesús sería un desarrollo posterior. Ese pensamiento los ubicaría de un modo más cercano con los demás judíos. Justin Taylor desarrolla la idea a partir de la designación de Jesús y de otros seguidores suyos como “Nazoreos”.⁴¹

En efecto, mientras que los seguidores de Jesús son llamados *khristianoi* en el ámbito helenístico,⁴² las autoridades judías que acusan a Pablo lo consideran como el “jefe principal de la secta de los *nazoreos*” (*nazoraioi*: Hech 24,4).⁴³ ¿Por qué Pablo, al replicar, no dice ser nazoreo? ¿Se tratará de sólo un sector de los creyentes en Jesús, como aquel al que los Padres designarán también con el mismo nombre? Teodoreto de Ciro afirma que los *Nazoraioi* “son judíos que honran a Cristo como hombre justo”.⁴⁴ En cambio Jerónimo, a pesar de reconocerlos como judíos y presentes “en todas las sinagogas del Oriente”, dice que los “*Nazareos* creen en Cristo, Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, y dicen que es el mismo que padeció bajo Poncio Pilato y resucitó, el mismo en quien nosotros creemos”.⁴⁵

Pero el mismo Jesús es llamado *Nazoraiois* en varias ocasiones.⁴⁶ En uno de los casos, en la inscripción sobre la cruz, parece guardar relación con el motivo

⁴⁰ Cf. L. Schenke, *La comunidad primitiva*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1999, p.180.

⁴¹ ¿De dónde viene el cristianismo?, Estella: Ed. Verbo Divino, 2003, pp.130-132.

⁴² “En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de “cristianos” (Hech 11,26).

⁴³ *Notzrim* sigue siendo hasta hoy la palabra hebrea para designar a los cristianos. Igualmente el árabe *nasara* (plural de *nasrani*) es el nombre con el que se designa a los cristianos en el mundo islámico. Aparece con esta forma quince veces en el Corán. Cf. también B. Pixner, *With Jesus through Galilee according to the fifth Gospel*, Rosh Pina: Corazin Publishing, 1992, p.14.

⁴⁴ Compendio de Fábulas heréticas II, 1.

⁴⁵ *Epístola* 112,13.

⁴⁶ En el episodio del ciego de Jericó (Lc 18,37); durante el prendimiento en el huerto (Jn 18,5) y en las negaciones de Pedro (Mt 26,71); en el camino de Emaús (Lc 24,19); en el

de su condena: "Jesús el Nazoreo, el Rey de los judíos" (Jn 19,19). En los otros casos está implicada la acusación contra los discípulos o la proclamación de fe de éstos. Sólo se vincula el nombre con la aldea galilea de Nazaret, como cumplimiento de una profecía que no ha podido encontrarse tal como es citada: "Será llamado Na-zoreo" (Mt 2,23). Por eso Jerónimo postulaba que la profecía debería ser la referida al descendiente de David: "Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño [netzer] de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de YHWH" (Is 11,1-2).⁴⁷

Si además tenemos en cuenta la noticia de Hegesipo, según la cual hacia finales del siglo algunos parientes de Jesús fueron arrestados "por ser de la familia de David",⁴⁸ se puede suponer la existencia de un grupo de cuyo seno se esperaba el surgimiento del Mesías, fuese en la forma del regreso de Jesús o de un sucesor que sería reconocido como Mesías o rey.

Expansión del judaísmo cristiano

A pesar de que el grupo de judíos mesiánicos se oponía en principio a la misión entre los gentiles, se produjo un cambio de actitud ante la expansión alcanzada por la misión paulina.⁴⁹ En torno a los años cincuenta la comunidad

primer discurso de Pedro (Hech 2,22); durante la curación del parálítico del Templo (3,6) y en la comparecencia de Pedro ante el Sumo Sacerdote (4,10); en la acusación contra Esteban (6,14); ante Pablo camino a Damasco (22,8); durante el testimonio de Pablo ante Agripa II (26,9).

⁴⁷ "Lo que todos los eclesiásticos buscan y no encuentran en los Profetas, es decir, dónde está escrito: Será llamado Nazareo, los estudiosos de los Hebreos son de la opinión que está tomado de este pasaje" (*Comentario a Isaías* 11,1). Puede ser significativa la tradición del Talmud que atribuye el nombre de *Netzer* a uno de cinco discípulos de Jesús que son llevados a juicio (*Sanhedrín* 43,a). En su defensa *Netzer* invoca el texto de Is 11,1; pero sus acusadores lo condenan mediante la profecía: "tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro, como un retoño abominable, recubierto de muertos acuchillados" (Is 14,19).

⁴⁸ "De la familia del Señor vivían todavía los nietos de Judas, llamado hermano suyo según la carne, a los cuales delataron por ser de la familia de David. El evocato los condujo a presencia del César Domiciano, porque éste, al igual que Herodes, temía la venida del Mesías" (Eusebio, *Historia Eclesiástica* III, 30,1). Hegesipo informa también que la misma acusación se hizo contra Simeón, hijo de Cleopás, del que se decía que era primo de Jesús, y que sufriría el martirio, "siendo de 120 años de edad, bajo el emperador Trajano y el procónsul Atico" (*idem*. III, 32,3).

⁴⁹ La consigna "No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despeda-

mesiánica de Jerusalén lanzó una misión contraria con el fin de integrar de nuevo en el judaísmo a las comunidades paulinas, haciendo que fueran obligatorios como requisitos mínimos la circuncisión y la prohibición de comer ciertos alimentos. Porque, cuanto más claro estaba que el cristianismo desbordaba los límites del judaísmo y aceptaba también gentiles incircuncisos, menos oportunidades tenía como movimiento intrajudío de renovación. Porque no se puede reformar ningún grupo y, al mismo tiempo, cuestionar su identidad: la actividad de los misioneros cristianos entre gentiles tuvo que entenderse como si tuvieran que equipararse los demás pueblos con los judíos. Por eso se comprende que la fraternización de judíos y gentiles en la comunidad de Antioquía fuera observada con recelo por la comunidad de Jerusalén (Gál 2,11ss).⁵⁰

La preocupación que motivó esta misión podría haber aumentado más a causa del creciente recelo contra los judíos mesiánicos por parte de los “celosos” de la ley y de la pureza del judaísmo durante la década de los cuarenta. Gozando de poca simpatía entre el pueblo a causa de su amistad con Calígula, Herodes Agripa buscó atraer hacia sí a los grupos más rigoristas.⁵¹ No era raro entonces que, para mantener una imagen de judío observante, sacrificara a quienes tuviesen fama de simpatizar con los gentiles.⁵² Así habría tenido lugar la ejecución de Santiago de Zebedeo y el prendimiento de Pedro “al ver que esto les gustaba a los judíos” (Hech 12,1-3). El relato de Hechos culmina diciendo que Pedro pidió que comunicasen a Santiago su escape de la cárcel “y marchó a otro lugar” (12,17).

cen” (Mt 7,6), delata que la polémica antipagana mantenida por el judaísmo cristiano rigorista fue tremendamente áspera. El calificativo de “perros” es una clara alusión a los gentiles, como consta en el episodio evangélico de la mujer cananea: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos”. “Sí, Señor -repuso ella [a Jesús]-, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. (Mt 15,26-27).

⁵⁰ G. Theissen, *Sociología del movimiento de Jesús*, Santander: Ed. Sal Terrae, 1979, p.106.

⁵¹ Josefo informa que no omitió ningún precepto de la ley, bajó los impuestos, mantuvo escrupulosamente las leyes tradicionales, observó los ritos de pureza y no dejó pasar un día sin los sacrificios legales (cf. *Antigüedades* XIX,293.299.331).

⁵² “Cuando Pedro subió a Jerusalén [después de bautizar a Cornelio y a su familia], los de la circuncisión se lo reprochaban, diciéndole: “Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos” (Hech 11,1-3).

Santiago permanece en Jerusalén gozando de buena fama, como señalaba Hegesipo.⁵³ Y cuando Pablo viaje a Jerusalén a finales de los años cincuenta, le advertirá que ellos no son pocos: “miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley” (Hech 21,20).

Pero a pesar de que Santiago llegó a gozar de gran prestigio entre los fariseos, finalmente morirá víctima de los conflictos internos del judaísmo. Su adversario era el sumo sacerdote saduceo Anán, que dirigió la primera fase de la rebelión contra los romanos. La noticia que Josefo proporciona sobre su martirio estaría confirmando el apoyo fariseo con que contaba Santiago, ya que éstos reaccionaron contra el líder saduceo que le dio muerte con el pretexto de que había violado la ley.⁵⁴ El motivo real pudo haber sido su intransigencia en mantener el principio de la no violencia,⁵⁵ manteniéndose fuera del conflicto con los romanos.

En consecuencia, con esta postura la comunidad de Jerusalén habría abandonado la ciudad al comienzo de la guerra judía y se habría dirigido a la ciudad hele-nista de Pella, en Transjordania, según una noticia recogida por Eusebio de Cesarea:

También el pueblo de la Iglesia de Jerusalén, por seguir un oráculo remitido por revelación a los notables del lugar, recibieron el orden de cambiar de ciudad antes de la guerra y habitar cierta ciudad de Perea que recibe el nombre de Pella.⁵⁶

⁵³ Cf. nota n.10.

⁵⁴ “El sumo sacerdote Anán convocó a los jueces del sanedrín y trajo ante ellos al hermano de Jesús llamado Cristo -su nombre era Jacob- y a algunos otros. Los acusó de haber violado la ley y los entregó para que los lapidaran. Todos los habitantes de la ciudad que eran considerados como los más equitativos y estrictos cumplidores de las leyes se indignaron por ello y enviaron secretamente a pedir al rey que no dejara obrar de esta forma a Anán; en efecto, decían, no ha actuado correctamente en esta primera circunstancia. Algunos de ellos salieron incluso al encuentro del gobernador Albino que venía de Alejandría y le informaron de que Anás no tenía derecho a convocar el sanedrín sin su permiso. Convencido por estas palabras, Albino escribió enfadado a Anán amenazando con castigarle” (*Antigüedades* XX, 200-203).

⁵⁵ “Bienaventurados los que hacen la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9). “No resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra: al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla vete con él dos” (Mt 5,39-41).

⁵⁶ *Historia Eclesiástica* III, 5,3. Aunque no se han encontrado vestigios arqueológicos de presencia cristiana en Pella anteriores a la época bizantina, algunos piensan que las tradiciones evangélicas pueden estar evocando un eco de este éxodo hacia la montañosa Pella: “Cuando vean a Jerusalén cercada por ejércitos, sepan entonces que se acerca su desolación. Entonces, los que estén en Judea, *huyan a los montes*; y los que estén en medio

Sin embargo, la historicidad de este éxodo es una cuestión debatida. Por un lado, Eusebio afirma que “después del martirio de Santiago y de la toma de Jerusalén, que le siguió inmediatamente”, fue elegido como sucesor suyo a “Simeón, hijo de Cleopás, de quien hace mención el evangelio, primo que era, según se dice, del Salvador, al menos según se dice, pues Hegesipo que Cleopás era hermano de José”.⁵⁷ Aquí Eusebio no menciona la ciudad de Pella e incluso parece haber olvidado el episodio que antes había narrado. Más bien parecería plantear una continuidad de la comunidad de Jerusalén, asegurada por la sucesión de quince “obispos” “circuncisos” que la han dirigido hasta la Segunda Guerra judía (año 135).⁵⁸ Se intentaría mostrar la continuidad de la ortodoxia ante la amenaza de grupos pretendidamente herejes.⁵⁹

El relato de salvación milagrosa del grupo puede estar vinculado a la historia del nacimiento de la comunidad de Pella, e intentaría hacer de ésta la sucesora de la primitiva comunidad de Jerusalén.⁶⁰ Lo que se puede deducir de todo esto es que una comunidad sobrevivió en Jerusalén por lo menos hasta los comienzos de la Segunda Guerra judía. Que seguía caracterizándose por su “judaísmo cristiano” y que la familia de Jesús desempeñaba en ella una función al menos simbólica. Después, al parecer, este grupo ya no habría permanecido tan unido. En todo caso, representaría en lo sucesivo sólo a una parte del cristianismo palestinese. Tanto la tradición de Pella como la polémica de Hegesipo contra la herejía mostrarían una pluralidad de las comunidades palestineses después de la Guerra judía.

El renacimiento del judaísmo cristiano

El intento de la contra-misión llevado a cabo contra la misión gentil fracasó por la resistencia de Pablo. Sin embargo, después de la caída de Jerusalén en el año

de la ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no entren en ella” (Lc 21,20-21). Es el caso de B. Bagatti, *The Church from the Circumcision. History and Archaeology of the Judaeo-Christians*, Jerusalem: Franciscan Printing Press, 1984, p. 7.

⁵⁷ *Historia Eclesiástica* III, 11.

⁵⁸ “Fue el primero Santiago, el llamado Hermano del Señor; después de él, el segundo fue Simeón; el tercero, Justo; el cuarto, Zaqueo; el quinto, Tobías; el sexto, Benjamín; el séptimo, Juan; el octavo, Matías; el noveno, Felipe; el décimo, Séneca; el undécimo, Justo; el duodécimo, Leví; el decimotercero, Efrén; José, el decimocuarto y, después de todos, el decimoquinto, Judas” (*Historia Eclesiástica* IV, 5,4).

⁵⁹ Según Hegesipo, Simeón habría sido elegido contra el primer hereje, Tebutis (Eusebio, *Historia Eclesiástica* IV, 22,4-6).

⁶⁰ La mención de Pella quizás la toma Eusebio de Aristón de Pella, al que se refiere para su relato de la segunda guerra judía (cf. *Historia Eclesiástica* IV, 6,1-4).

70, el judaísmo cristiano experimentó un asombroso renacimiento. Lo atestiguan el *Evangelio de Mateo*, la *Carta de Santiago* y la *Didakhé*. Este renovado judaísmo cristiano ahora aceptaba la misión entre los gentiles, sin imposiciones rituales, pues éstas habían quedado relativizadas a partir de la desaparición del Templo.⁶¹ Se tomó conciencia, forzados por las circunstancias, que Dios quiere misericordia, no sacrificios (Os 6,6). Por eso, en un nuevo intento, se busca ganar al cristianismo gentilico para una ética judía: “todas las naciones” deben observar lo que Jesús enseñó en calidad de verdadero intérprete de la Ley (Mt 28,20). A diferencia del fracasado intento llevado a cabo anteriormente, éste tuvo mucho éxito. Se sostendrá una ética universalista, compartida en cierto modo con el mundo circundante, pero superando en su cumplimiento tanto a los gentiles como a los demás judíos por medio del doble mandamiento del amor (Mt 22,34-40) y en la regla de oro (Mt 7,12), que ya estaban ampliamente difundidos.⁶²

Tanto el Evangelio de Mateo como la Carta de Santiago conservan tradiciones arcaicas desarrolladas no hacía mucho tiempo en el entorno de Santiago. Los dos tienen como trasfondo común la lengua griega, la cultura helenística y la vinculación al patrimonio judío mediante la enseñanza sapiencial (St) y de la discusión rabínica (Mt). Los dos presuponen la existencia de un cristianismo marcado por la tradición de los “helenistas”, pero que sigue preocupado por la controversia entre Pablo y el judaísmo cristiano de Jerusalén.⁶³ Esta utilización paralela de tradiciones comunes, la amplitud de destinatarios de la Carta de Santiago⁶⁴ y la catequesis desarrollada

⁶¹ Cf. G. Theissen, *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de valores*, Salamanca: Ed. Sígueme, 2005, p.127.

⁶² El precepto del amor al prójimo (Lev 19, 18) ya había experimentado ampliaciones en el judaísmo, como puede advertirse en el escrito *Testamento de los Doce Patriarcas*. Allí se expresa que el amor no debe darse sólo a los hermanos sino “a todo ser humano” (*Test. Issacar* 7,6). Pero el precepto del amor aparece también ampliado significativamente como precepto de misericordia. Así se exhorta: “Ejercitad la misericordia hacia el prójimo y la misericordia hacia todos, no sólo hacia las personas, sino también hacia los animales irracionales” (*Test. Zabulón* 5,1). En cuanto a la regla de oro, ya había sido formulada por Hillel, aunque en forma negativa: “Lo que odias, no se lo hagas a tu prójimo: esto es toda la Ley, y el resto no es más que comentario; ve y estudia...” (Talmud de Babilonia, *Shabat* 30b).

⁶³ La calificación “el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos” (Mt 5,19). ¿puede ser una alusión irónica a Pablo? De hecho el mismo Pablo se reconocía como “el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol” (1 Cor 15,9).

⁶⁴ La carta está dirigida “a las doce tribus de la Dispersión” (1,1).

en el Evangelio de Mateo al modo de las “escuelas” rabínicas, todo esto estaría implicando la presencia de un centro de irradiación importante. Éste se ha identificado generalmente con la ciudad de Antioquia.⁶⁵

El Evangelio de Mateo asumió de la tradición judía mesiánica las declaraciones programáticas de la “justicia mayor” (Mt 5,17-20), explicada a través de la casuística de las antítesis (Mt 5,21-48). Pero relativizó la advertencia contra la misión entre los gentiles (Mt 10,5-6) mediante el reconocimiento de su legitimidad, como lo muestra el elogio al centurión creyente: “vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos” (Mt 8,11). También intentó hacer una lectura teológica acerca de la Guerra judía y sus consecuencias.⁶⁶

La Carta de Santiago apela a la autoridad del Hermano del Señor para afirmar el valor de la Ley y de sus exigencias éticas y para defender el judaísmo cristiano frente a la imagen deformada que habían dejado los conflictos con Pablo.⁶⁷ Conserva ecos del Sermón de la Montaña, como las bienaventuranzas dirigidas a los pobres⁶⁸ y a los que trabajan por la paz,⁶⁹ la prohibición de los juramentos⁷⁰ y la advertencia sobre el juzgar al prójimo.⁷¹ En la carta se trata de

⁶⁵ Según F. Vouga (op. cit. p.214), las condiciones necesarias para la elaboración de una obra teológica semejante se cumplen, tanto aquí como en Alejandría, por la grandeza de la ciudad, por las vías de comunicación que la unen a otras ciudades, por el carácter cosmopolita de su población y por la importancia de la colonia judía que reside en ella y que se estima en un número entre 20.000 y 40.000 habitantes.

⁶⁶ La parábola de los “viñadores homicidas” interpreta la derrota judía y la evangelización exitosa de los gentiles como una consecuencia del rechazo y muerte de Jesús: “A esos mi-serables les dará una muerte miserable arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo” (Mt 21,41). Semejante es también la sentencia que afirma que “La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos”; por eso se manda: “Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda” (22,8-9). Finalmente, se califica a Jerusalén como “la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados”; por haber rechazado la oferta de salvación, quedaría desierta su casa (cf. 23,34-39).

⁶⁷ Cf. G. Theissen, *El Nuevo Testamento*, Santander: Ed. Sal Terrae, 2003, p.195.

⁶⁸ “¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?” (St 2,5 | | Mt 5,3).

⁶⁹ “Frutos de justicia se siembran en la paz para los que procuran la paz” (St 3,18 | | Mt 5,9).

⁷⁰ “No juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni por ningún otra cosa. Que vuestro sí sea sí, y el no, no; para no incurrir en juicio” (St 5,12 | | Mt 5,34-37).

⁷¹ “No habléis mal unos de otros, hermanos... Uno solo es el legislador y juez, que puede salvar o perder. En cambio tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?” (St 4,11-12 | | Mt 7,1-5).

responder a los que niegan que los judíos cristianos puedan tener una sabiduría tan alta como la ostentada por los cristianos paulinos en Colosenses (1,8.28; 2,3; 3,16)⁷² y Efesios (1,8.17; 3,10). Por eso empieza por definir la Sabiduría como la fuerza para vivir con convicción (St 1,5ss), poniendo por obra la Palabra escuchada (1,22ss). Contra lo que algunos podían suponer a partir de las cartas de Pablo, la Ley no esclaviza, sino que, cuando se practica convencidamente, llega a ser una “Ley perfecta de la libertad” y garantía de felicidad (1,25).

También defiende el judaísmo cristiano contra otras posibles insinuaciones del cristianismo paulino:

- Pablo había observado críticamente con respecto a Santiago y otras “columnas” de Jerusalén, que en Dios no hay acepción de personas (Ga 2,6). Por eso la carta afirma claramente que considera la acepción de personas como una ofensa contra el mandamiento del amor (St 2,1-13).
- Pablo había dado la impresión de que los judíos cristianos querían ser justificados por sus “obras”. Frente a ello había puesto el ejemplo de Abraham, que fue justificado sólo por su fe (Rom 4,2). Contra ese ejemplo, la carta insiste en que el patriarca no fue justificado sólo por la fe, sino también por las obras que realizó. Ambas cosas deben ir unidas (2,14-26).
- A esta defensa se suma otra carta, escrita en nombre de Judas, “hermano de Santiago”, contra los falsos maestros que “alucinados en sus delirios... desprecian al Señorío e injurian a las Glorias [poderes sobrenaturales]” (Judas 8). La crítica a las “potestades” (*Kyriotêtes*) es un tema de la escuela paulina, que afirmaba que Jesús domina sobre ellas (Ef 1,21; Col 1,16), y que amonestaba contra el culto a los ángeles (Col 2,18). La Carta de Judas considera eso una impiedad, ya que ni siquiera el arcángel Miguel se atrevió a pronunciar contra el diablo “juicio injurioso” (Judas 9). Para el autor de la carta se trata de un desprecio resultante de la ignorancia de estas realidades celestes.⁷³ El judaís-

⁷² En Col 2,21-22 menosprecia preceptos enunciados como “no tomes”, “no gustes”, “no toques”, diciendo que están destinados a perecer con el uso y que no son más que doctrinas puramente humanas. Podría hacer referencia tanto a las prácticas del judaísmo rabínico como del cristiano.

⁷³ La angelología y la demonología estaban muy desarrolladas en el judaísmo tardío. En esto influyó una mayor conciencia de la trascendencia divina y también ideas religiosas extranjeras, especialmente persas. Los ángeles se desempeñaban como ministros mediante los cuales Dios, cada vez más elevado sobre el mundo, se hacía presente y actuaba entre los hombres. Los demonios, en cambio, eran ministros de Satanás, su

mo cristiano posteriormente se servirá de estas categorías para desarrollar su cristología.⁷⁴

Organización y relación con otros grupos judíos

Tanto la carta de Santiago como el Evangelio de Mateo manifiestan la existencia de una organización comunitaria de tipo sinagoga. En primer lugar, la carta de Santiago da a la "asamblea" de la que participan sus lectores el nombre de *synagōgē*. Menciona un ministerio de "maestro" (hebr. *rabí*), que implicaría gran responsabilidad y no debería ser pretendido por muchos (St 3,1). Los "ancianos" (gr. *presbyteroi*) parecen formar un colegio, ya que se los menciona en plural: desempeñan su ministerio orando y ungiendo con aceite a los enfermos para que sanen y se les perdonen los pecados (St 5,14). Por su parte la comunidad mateana parece estar dirigida por profetas, sabios y escribas (Mt 23,34), títulos habituales entre los referentes religiosos judíos. También la consigna de considerar al que desoye a la comunidad "como el gentil y el publicano" tiene características claramente judías (18,17). Y la consideración de la oración en común está expresada en Mateo en términos semejantes a los utilizados por el judaísmo rabínico: "Si dos personas están sentadas juntas y median entre ellas las palabras de la Torá, la *Shekiná* (la Presencia divina) está en medio de ellos".⁷⁵

En la *Didakhé* se mencionan los ministerios que conocemos por las cartas Pastorales, herederas de la tradición paulina: *episkopoi* y *diakonoi*. Pero éstos desempeñarían funciones equivalentes a las ejercidas en las comunidades de Mateo: "administran el ministerio de los profetas y maestros. No los desprecéis, pues ellos mismos son los que reciben honra entre vosotros, juntamente con los

príncipe, para frustrar en los hombres los designios divinos. Los diversos grupos judíos tenían distinta aceptación de estas ideas. Así, los saduceos no creían en los ángeles ni en los espíritus, mientras que los fariseos sí (Hech 8,23). Josefo dice que los esenios tenían cuidado en preservar los nombres de los ángeles (*Guerra* II, 142).

⁷⁴ El recurso a la angelología del judaísmo llevó a Hermas a presentar al Hijo de Dios como el mayor de los siete arcángeles: "Aquel hombre glorioso es el Hijo de Dios, y aquellos seis son los ángeles gloriosos que le rodean a derecha e izquierda. De estos ángeles gloriosos ninguno puede llegar a Dios sin él. Todo el que no recibiere su nombre, no puede entrar en el reino de Dios" (*Comparaciones* IX, 12,8). Y concretamente lo identifica con Miguel: "el ángel grande y glorioso es Miguel, que tiene potestad sobre este pueblo y lo gobierna. Porque éste es el que pone su Ley en el corazón de los que creen" (*Comparaciones* VIII 3,3).

⁷⁵ Mishná *Abot* III,2.

profetas y maestros" (15,1-2). De los *profetas* se dice, además: "Ellos son vuestros sacerdotes" (13,3); y también: "permitidles dar gracias (*eukharistein*) todo el tiempo que quieran" (10,7). Tal vez presidirían la eucaristía.⁷⁶ La *Didakhé* habla también de otro ministerio, característico de las primitivas comunidades helenistas, "el apóstol", que debe ser "recibido como el Señor" (11,4). Tendríamos en este escrito, entonces, un testimonio de una paulatina integración de comunidades. Se estaría exhortando a los judíos cristianos a reconocer a los apóstoles, episcopos y diáconos que visitan a sus comunidades y que proceden del cristianismo gentil.

Paralelamente, observamos en Mateo signos de un alejamiento respecto al judaísmo fariseo. Por un lado parece que se exhorta a los judíos cristianos a reconocer como legítima a la autoridad rabínica,⁷⁷ aunque se le reproche falta de consecuencia en su obrar: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen" (Mt 23,2-3). Pero, por otro lado, se parece distinguir entre escribas fariseos y escribas cristianos, cuando se elogia a "todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos", precisamente porque ha sido capaz de asumir "lo nuevo y lo viejo" (13,52). El enfrentamiento del círculo de Mateo con los fariseos es bien claro en los durísimos calificativos que se les aplican: "Raza de víboras" (3,7); "ciegos que guían a ciegos" (15,14); homicidas (21,45); "hipócritas" (23,15); "sepulcros blanqueados" (23,27).⁷⁸

⁷⁶ Las fórmulas de acción de gracias sobre el cáliz y sobre el pan partido son expresión de la cristología característica del judaísmo cristiano: "Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa viña de David, tu siervo, que tú nos has revelado por *Jesús, tu siervo*. A ti la gloria por los siglos... Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que tú nos has revelado por *Jesús, tu siervo*. A ti la gloria por los siglos" (Did 9,2-3). Por otra parte existe una correspondencia con la bendición sobre el cáliz y sobre el pan del *Qidush* judío: "Bendito seas, Señor, Dios nuestro, Rey del universo, el que nos da el zumo de la vid". Faltaría aquí la bendición propia del *Qidush* con la que se santifica el día festivo. A continuación viene la fracción del pan con su bendición propia: "Bendito seas tú, Señor, Dios nuestro, Rey del universo, el que hace surgir el pan de la tierra". Inmediatamente sigue la comida, que termina con la bendición sobre un nuevo cáliz.

⁷⁷ R.E. Brown se preguntaba: "¿Celebraban juntos judíos y judeo-cristianos? ¿Tenía cada grupo sus propias sinagogas (ver "sus sinagogas" en 10,17), aun sin considerarse mutuamente como religiones diferentes? La referencia a una iglesia local en 18,17, ¿indica que la sinagoga de los judíos y la iglesia de los cristianos se habían separado por completo en ese momento?" (*Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron*, Bilbao: Desclee, 1998, p.180 n.183).

⁷⁸ "Se puede admitir que, con toda probabilidad, la presentación de los fariseos en los Evangelios está influenciada en parte por las polémicas más tardías entre cristianos y

¿Qué pudo desencadenar semejante adversión entre ambos grupos afines en su aprecio por la Torá? La revuelta judía de los años 66-70 y la destrucción del Templo de Jerusalén ciertamente provocaron un cambio en la relación de las agrupaciones religiosas. Los revolucionarios (*sicarios* y *zelotes*) habían sido exterminados por los romanos y el centro *esenio* de Qumrán fue destruido en el 68. La desaparición de los sacrificios en el Templo debilitó la base de poder sacerdotal de los *saduceos*. Al contrario, el culto sinagoga llegó a tomar gran importancia bajo la dirección de los doctores de la *Ley fariseos*, especialmente bajo la dirección de rabí Yojanan ben Zakkay. Ya no sería el culto del Templo lo que marcaba la identidad religiosa y nacional de los judíos, sino el estudio y práctica de la Ley. Aunque no se puede afirmar con seguridad en qué medida el judaísmo rabínico es heredero de los fariseos, está claro que después de la guerra los maestros reunidos en Yabné (Yamnia) fueron paulatinamente reconocidos como guías del pueblo, y considerados por las autoridades romanas como representantes de los judíos.

Más allá de lo que pensaran los judíos respecto al pensamiento mesiánico del grupo de los que creían en Jesús, hasta entonces todos ellos estaban unidos por el signo de la circuncisión y por la observancia de la Ley mosaica. Pero después de la guerra el judaísmo oficial asumiría una actitud más radical de diferenciación con respecto a las naciones. Y, puesto que la fe cristiana se había extendido ampliamente entre los gentiles, el movimiento de Jesús sería considerado cada vez más como una religión gentil muy alejada de ese judaísmo, para el que la Ley era tanto más importante ante la desaparición del Templo.

Los cristianos quedaron involucrados en el dramático conflicto entre judíos y gentiles. Esta polémica influyó en la confirmación del valor de la Ley oral, cultivada con esmero en los círculos fariseos, como la expresión más genuina de la tradición religiosa judía.⁷⁹ Y en la medida en que los cristianos gentiles se

judíos" (Pontificia Comisión Bíblica, *El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana* n.67).

⁷⁹ Los fariseos "habían introducido prácticas recibidas de los antepasados, pero que no se encuentran en las leyes de Moisés; por esto las rechazaban los saduceos, quienes afirman que deben observarse únicamente las leyes escritas, no las que han sido transmitidas por la tradición. Sobre el particular se produjeron graves discusiones: los ricos se inclinaban por los saduceos, mientras que los fariseos contaban con la simpatía de la multitud" (Josefo, *Antigüedades* XIII, 297).

fundaban en la Escritura para considerarse el nuevo Israel, e incluso como el “verdadero” Israel,⁸⁰ la tradición oral se volvió indispensable para afianzar la identidad judía.⁸¹

La polémica contra la helenización del judaísmo ponía a las comunidades mesiánicas ante una disyuntiva: si en nombre de la fe en Jesús muchos cristianos relativizaban la circuncisión y la Ley, entonces *ser judíos* implicaba ya no profesar esa fe. El *Apocalipsis de Abraham* probablemente planteaba esta alternativa.⁸² Jesús, perteneciente a la descendencia de Abraham, termina ubicado del lado de los gentiles. Por eso el Mesías cristiano es la última tentación helenística y pagana del judaísmo, a pesar de que muchos gentiles “que habrán cambiado por su consejo” ganen para el judaísmo la simpatía de medios a veces influyentes de la sociedad helenística.

Las dificultades de los judíos cristianos para permanecer integrados dentro de su pueblo seguirían aumentando en la medida en que crecía la tensión entre judíos y gentiles. En el año 131 el pretendiente mesiánico Simón Bar Kokobá encabezó una nueva rebelión contra Roma. El emperador Adriano aplastó lenta y trabajosamente la revuelta con un alto costo de vidas judías y romanas. Entre las víctimas más conocidas figura el célebre rabí Aquiba, muerto

⁸⁰ Pablo había escrito a los cristianos incircuncisos: “Pues los verdaderos circuncisos somos nosotros, los que damos culto según el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús sin poner nuestra confianza en la carne” (Flp 3,3); y también: “Tened, pues, entendido que los que viven de la fe, éstos son los hijos de Abraham” (Gal 3,7).

⁸¹ “Rabí Judá bar Salom dice: El Santo, bendito sea, dijo a Moisés: “¿Qué pides? ¿Que la Mishná sea puesta por escrito?”. Pero ¿qué es lo que distinguirá entonces a Israel de las naciones? Como está dicho: “Si le hubiera escrito la multitud de las enseñanzas de mí Ley, entonces ciertamente ella sería considerada como extranjera [Os 8,12]. Así pues, dales la Escritura por escrito y la Mishná por transmisión oral” (*Midrash Tanhuma* sobre Ex 34,27).

⁸² “Escucha, Abraham, este hombre que tú has visto burlado, golpeado e incluso adorado es el que socorrerá a los gentiles, el pueblo que vendrá de ti, en los últimos días, en esta duodécima hora del siglo impío. A la duodécima hora de mi siglo final instalaré a este hombre que viene de tu semilla, que tú has visto surgir de mi pueblo. A ése le seguirán todos. Y añade a los que habrán cambiado por su consejo, porque habrán sido llamados por mí. Los que tú has visto que vienen del lado izquierdo de la mesa es un gran número de gentiles que ponen su esperanza en él. Los que has visto, surgidos de tu semilla, que vienen del lado derecho, de los que unos se burlaban de él y le golpeaban y otros le adoraban, muchos de entre ellos serán seducidos por él. Ése pondrá a prueba a los de tu semilla que le hayan adorado con este fin en la duodécima hora, para poner término a un siglo impío” (29,7-11).

como mártir de la Torá.⁸³ Pero también los cristianos sufrirán de parte de sus compatriotas judíos, posiblemente por mantener la misma postura antibelicista sostenida en la primera rebelión.⁸⁴

Como resultado de los tres años de guerra el centro espiritual del judaísmo rabínico pasaría a Galilea, en cuyas academias se completaría la obra comenzada en Yabné. Otra consecuencia es la prohibición (bajo pena de muerte) a la población judía de habitar en Jerusalén. Sobre las ruinas se edificó una ciudad totalmente gentil, con el nombre de Aelia Capitolina. Esta prohibición afectó también a los judíos cristianos, pues a partir de entonces la jerarquía de la comunidad estará formada por gentiles, siendo Marcos su primer dirigente.⁸⁵ La comunidad debía ser considerable como para que Adriano se hubiese preocupado de levantar templos a los dioses romanos en los mismos lugares donde la tradición señalaba que se situaba el escenario de la pasión de Jesús. Debían ser, por tanto, lugares de culto con afluencia importante de devotos.⁸⁶

Distanciamiento de las sinagogas

El que había comenzado siendo un movimiento de renovación dentro del judaísmo se iría separando de él a causa de una circunstancia histórica muy compleja. Es claro que en el entorno donde se desarrolla el cristianismo joánico

⁸³ Según el Talmud de Babilonia (*Berakot* 61b), Aquiba fue despedazado con peines de hierro, mientras recitaba el Shemá Israel, y expiró cuando pronunciaba las palabras: "YHWH nuestro Dios es el Único". Cf. E. Schürer - G. Vermes, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Vol. I, Madrid: Cristiandad, 1985, p.704.

⁸⁴ "En la guerra de los judíos ahora acabada, Bar Kokebas, el cabecilla de la rebelión, sólo a los cristianos mandaba someter a terribles tormentos, si no negaban y blasfemaban de Jesucristo" (Justino, *Apología* I 31).

⁸⁵ Eusebio, *Historia Eclesiástica* IV, 6,4. Según Eusebio los primeros sucesores de esta jerarquía gentil son Casiano, Publio, Máximo, Juliano, Cayo, Símaco, Cayo II, Juliano II, Capitón, Valente, Doliquiano y Narciso (V, 12,2).

⁸⁶ "Desde los tiempos de Adriano hasta el imperio de Constantino, por espacio de unos ciento ochenta años, en el lugar de la resurrección se adoraba una estatua de Júpiter y en la peña de la cruz una estatua en mármol de Venus, puesta allí por los gentiles; pues pensaban los promotores de la persecución que, si profanaban los santos lugares con ídolos, nos quitarían la fe en la resurrección y en a cruz" (Jerónimo, *Epístola* 58,3).

⁸⁷ Según R.E. Brown (*La comunidad del discípulo amado*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1996), el cristianismo joánico se habría originado entre judíos seguidores de Juan el Bautista, que reconocieron a Jesús como el Mesías que esperaban (Jn 1,35-37.41). Otro grupo habría entrado en la comunidad posteriormente, aportando ideas que condujeron a una

co⁸⁷ se llega a expulsar de las sinagogas a “todo aquel que confiese que Jesús es el Mesías” (Jn 9,22). En fechas distintas según los lugares, las sinagogas ya no tolerarían la presencia de judíos cristianos y les harían sufrir vejaciones que podían llegar hasta la pena de muerte (Jn 16,2). En contrapartida, ellos asumirán una durísima crítica anti-farisea (Mt 23) y hablarán de “sus sinagogas” para referirse a sus antiguas comunidades, donde los discípulos de Jesús podrían haber sido flagelados (Mt 10,17).

A final del siglo I, durante la actividad de rabí Gamaliel II, los maestros de Yabné tomarían dos grandes decisiones:

- fijar el *canon* de las Escrituras Sagradas;⁸⁸
- formular la *birkat ha minim* (o maldición de los herejes), que se agregará entre las 18 bendiciones rezadas diariamente por el judío piadoso.⁸⁹

Ambas medidas apuntarían a consolidar el judaísmo que se está reconstruyendo y a purificarlo de todas las posibles desviaciones doctrinales. La guerra no sólo había revelado la insensatez de los revolucionarios, sino también la maldad de los gentiles, tanto los romanos como también los habitantes de las ciudades helenísticas que se habían aliado contra los judíos. Por tanto, había que distanciar al pueblo de aquellos que atentaban contra él desde afuera, pero también desde adentro. Debía implorarse la *bendición* sobre Israel y la *maldición* sobre los enemigos. Las bendiciones 12-13 se formulan de este modo.⁹⁰

crisología *de arriba hacia abajo*, fundada en la idea de la *pre-existencia* divina de Jesús. Este grupo podría estar formado por samaritanos, ya que éstos esperaban a un Mesías más Revelador que Rey (Jn 4,25). Es esta doctrina la que “provocó la oposición de los jefes de las sinagogas, seguidos por el conjunto de las comunidades judías. Los cristianos fueron expulsados de las sinagogas” (Pontificia Comisión Bíblica, *El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana* n.78).

⁸⁸ Lo característico de la lista compuesta en Yabné es que no recoge más que los libros escritos en hebreo. Fuera del *canon* quedarán libros más recientes, algunos de los cuales habían sido compuestos directamente en griego, y que eran usados por el judaísmo helenista. A esos libros el judaísmo palestino los llamó *libros exteriores*. Encontramos entre ellos algunos fragmentos griegos de Ester, Judit, Tobías, I-II Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, los capítulos 13-14 de Daniel. Los cristianos los habían asumido y citado abiertamente en su predicación.

⁸⁹ “Simeón, el mercader de algodón, dispuso las dieciocho bendiciones según su orden en tiempos de rabí Gamaliel en Yabné. Rabí Gamaliel dijo a los sabios: ¿Alguno entre vosotros puede formular la bendición contra los herejes (*birkat ha-minim*)? Entonces se levantó Samuel el Menor y la formuló” (Talmud de Babilonia *Berakot* 28b).

⁹⁰ Según la recensión palestinense.

- “Que no haya esperanza para los apóstatas, y arranca de golpe el reino de la insolencia, ya en nuestros días. Que perezcan en un instante los herejes (*minim*), que sean borrados del libro de la vida y que no sean contados entre los justos. Bendito seas, YHWH, que humillas al insolente”.
- “Que los prosélitos justos reciban tus dones en abundancia, y concédenos una rica recompensa junto con los que cumplen tu voluntad. Bendito seas, YHWH, confianza de los justos”.

Es probable que la *birkat* no fuese tanto una fórmula de excomunión, como un medio de detección y denuncia de los *minim*: “Si alguien comete una falta en alguna de las bendiciones, se le dejará continuar; pero si se trata de la *birkat ha-minim* se le remite a su sitio, pues cabe la sospecha de que sea un *min*”.⁹¹ Por tanto, los *minim* estarían todavía en la sinagoga, puesto que no se había terminado de consolidar todavía una ortodoxia que permitiera expulsarlos.

¿Quiénes eran esos *minim*? El término puede designar al judío hereje en general, o un tipo de herejía en particular. ¿Estarían incluidos en esta maldición también los cristianos? Algunos indicios harían suponer que sí. Por un lado, existe una referencia tardía a los “nazoreos” únicamente en una recensión manuscrita de la maldición encontrada en la Genizá de El Cairo.⁹² Además, Justino reprocha los judíos que maldicen a los cristianos en las sinagogas.⁹³ Por su parte Jerónimo identifica a los *Nazareos* como *minim*, rechazados y maldicidos en las sinagogas.⁹⁴

Pero, además de estas referencias tardías, existen otras anteriores a la guerra judía del año 135. Por ejemplo, un pasaje del comentario rabínico al Éxodo narra una controversia de Gamaliel II con un hereje (*min*) en Roma: “¿Por qué,

⁹¹ Talmud de Babilonia, *Berakot* 29a.

⁹² El escriba habría añadido la expresión *notzrim* a la ya existente *minim* para especificar un tipo determinado de herejía.

⁹³ “Ahora desecháis a los que esperan en Él y en el Dios omnipotente y Hacedor de todas las cosas, que le envió, y, en cuanto es de vuestra parte, lo deshonráis, maldiciendo en vuestras sinagogas a los que creen en Cristo”. No han de salvarse “aquellos que en la sinagogas han anatematizado y anatematizan a los que creen en este mismo Cristo” (*Diálogo con Trifón* 16. 47).

⁹⁴ “Hasta el día de hoy, en todas las sinagogas del Oriente, existe entre los judíos una secta que se llama de los *Minim*, que es rechazada hasta por los fariseos. Se les denomina vulgarmente *Nazareos*” (*Epístola* 112,13). “Los judíos blasfeman de día y de noche al Salvador y bajo el nombre de *Nazareno* tres veces por día maldicen a los Cristianos” (*Comentario a Isaias* 52,4s).

objetó un *min*, Dios no observa el sábado?”.⁹⁵ Siendo la observancia sabática un tema típico de la controversia entre judíos y cristianos, es muy probable que este *min* fuera un cristiano.

En otros casos, no cabe duda de que el *min* aludido es un cristiano: “Historia de rabí Eleazar ben Dama: fue mordido por una serpiente y llamó para curarle a Jacob de Kefar Sama. Éste le propuso pronunciar sobre él el nombre de Jesús ben Pandera. Rabí Ismael dijo a ben Dama que esto no le era permitido. El otro se ofreció a probar que obraría la curación, pero ben Dama murió antes”.⁹⁶ Como Jesús “ben Pandera” (hijo de Pandera) es el nombre que Celso atribuía a Jesús a partir de lo que habría escuchado a los judíos,⁹⁷ queda claro que Jacob de Kefar Sama debía ser cristiano.

Otro episodio narra que Eliézer ben Hircano fue arrestado por los romanos. Una vez liberado, un discípulo le preguntó si había tenido algún contacto con la herejía (*minuth*) para haber padecido esa desgracia. Eliézer respondió: “Akiba, tú me recuerdas que una vez fui al mercado alto de Séforis y allí encontré un discípulo de Jesús el Nazareno [variante: “de Jesús ben Pandera”], Jacob de Kefar Sekania”. En la conversación teológica que sostuvieron, Eliézer habría aprobado una opinión del cristiano.⁹⁸ Ambos casos nos muestran, además, que en Galilea se daba especialmente la presencia de este tipo de *minim*.⁹⁹

Diversificación del judaísmo cristiano

Ante las presiones que se experimentaban no es extraño que algunos judíos cristianos hayan optado por permanecer en la sinagoga, acomodando su conducta exterior a las exigencias rabínicas, pero conservando interiormente su fe en Jesús.¹⁰⁰ Otros, en cambio, intentarían llegar a una síntesis de dos teologías en proceso de

⁹⁵ Éxodo Rabbah 30,5.

⁹⁶ Talmud de Jerusalén, *Aboda Zara* 40d. El texto paralelo del Talmud de Babilonia comenta: “No hay que tener ninguna relación con los *minim*, ni hacerse curar por ellos” (27b). Puesto que rabí Ismael pertenece al último grupo de la segunda generación (100-130), la historia hay que situarla antes de la guerra del 135.

⁹⁷ Cf. Orígenes, *Contra Celso* I, 28.32.

⁹⁸ Talmud de Babilonia, *Aboda Zara* 16b.

⁹⁹ En un comentario al Eclesiastés también rabí Hanina (hacia 160) encuentra un *min* en Cafarnahum (*Qohelet Rabbah* 1,24).

¹⁰⁰ No habría que descartar casos de criptocristianismo: “entre los magistrados, muchos creyeron en él; pero, por los fariseos, no lo confesaban, para no ser excluidos de la sinagoga” (Jn 12,42).

distanciamiento. Lo harían disminuyendo la consideración de la figura de Jesús, como los ebionitas¹⁰¹ que criticaba Ireneo: afirmarían que Jesús es un simple hombre engendrado por José.¹⁰² Ambas tendencias, sin embargo, pertenecerían al mismo círculo donde se había gestado el Evangelio de Mateo, ya que ambas se guían por él, según el testimonio de Epifanio de Salamina.¹⁰³ Por tanto, el grupo de Santiago se fue diversificando en comunidades de *nazoreos* y de *ebionitas*.

Cuando el cristianismo se afianzó en el ámbito gentil, las comunidades de judíos cristianos que no se integraron en esa corriente mayoritaria de la Gran Iglesia fueron reducidas al plano de sectas. En la medida en que tanto judíos como cristianos fueron perfilando su identidad a partir de las diferencias,¹⁰⁴ relegando lo que podría ser un patrimonio común, exigieron a los judíos cristianos una decisión que los ponía ante una difícil disyuntiva¹⁰⁵. En este sentido es muy

¹⁰¹ Cf. C. Vidal Manzanera, *El Judeo-Cristianismo palestino en el siglo I*, Madrid: Ed. Trotta, 1995, p.203.331.

¹⁰² "Desconociendo al Emmanuel nacido de la Virgen se privan de su don, que es la vida eterna" (*Contra las Herejías* III,19,1).

¹⁰³ "Está en poder de los Nazoreos el Evangelio según Mateo, completísimo, y en hebreo" (*Panarion* 29,9). "El Evangelio que usan los Ebionitas llamado según Mateo, no está del todo completo, sino mutilado y adulterado" (id. 30,13).

¹⁰⁴ Cualquier falta de reconocimiento de la condición divina de Jesús que apareciera en la Iglesia era reducida por los pensadores cristianos al rango de *doctrina judaica*. Esto se puede ver en la consideración que los autores del siglo IV tuvieron respecto de Arrio: "Los arrianos, los hoy judaizantes, me parece que hacen lo mismo que Caifás y los fariseos. Pues no encontrando nada conforme a la razón en su herejía inventan argumentos: "¿Por qué está escrito esto y no aquello?" No te admires pues si ahora se ponen a inventar esto, y después de un poco recurren a las injurias, más adelante te dan caza con cohortes y tribunus; porque en estas cosas está fincada su perversa doctrina" (Atanasio, *Sobre los Decretos de Nicea* 2). Para Basilio de Cesarea, el temor de algunos cristianos ante el peligro de politeísmo podía llevarlos al judaísmo: "El sabelianismo es el judaísmo y se introduce entre vosotros bajo una apariencia de cristianismo en la predicación evangélica. En efecto, el que dice que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo ser en varias personas (rostros), y no admite para los tres más que una sola hipóstasis, ¿qué hace sino negar la preexistencia eterna del Hijo?" (*Epístola* 210,3). Por otro lado, un dicho atribuido a Rabí Abahu refleja la preocupación judía de que la unicidad de Dios sea negada mediante la doctrina trinitaria: "Hay Uno que está solo, y Él no tiene un segundo; Él no tiene ni hijo ni hermano, sino *Escucha Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno*" (Midrash Deuteronomio *Rabbah* II,33).

¹⁰⁵ Algunos sínodos eclesiásticos ponen en guardia contra las prácticas judías: "No es apropiado para las personas consagradas o para los clérigos actuar como magos o hechiceros o

significativa la sentencia de Jerónimo: “mientras ellos desean ser a la vez judíos y cristianos, no son ni judíos ni cristianos”.¹⁰⁶ No menos significativa es una leyenda judía que, algo más tarde, tomaría forma con el nombre de *Toledot Ieshu*. Allí se cuenta que los sabios habrían decidido separar de Israel a los creyentes en el Mesías Jesús, para que ya no produjeran más discordia entre el pueblo. Enviaron entonces a Antioquía a un hombre llamado Simeon Kepha, que los habría convencido de que la voluntad de Jesús era que se formara una comunidad separada con sus propias costumbres.¹⁰⁷ Con la progresiva desaparición del grupo judío cristiano que podía vincularlos, entre el judaísmo y el cristianismo se abrió una brecha que durante siglos parecía definitiva.

La historia recuperada

¿Podría hoy la recuperación de ese judaísmo cristiano ayudar al acercamiento de judíos y cristianos? Parece bastante claro que experiencias recientes como las que se dan entre los llamados “judíos mesiánicos” o “judíos por Jesús” suelen recibir en la actualidad una valoración semejante a la realizada por Jerónimo: no son ni judíos ni cristianos. Por otro lado, la tendencia a una misión cristiana entre los judíos es rechazada igualmente, tanto por los judíos como por

matemáticos o astrólogos o llevar lo que ellos llaman *filacterias*, las cuales son cadenas para el alma. Ordenamos que aquellos que hacen estas cosas sean arrojados fuera de la Iglesia” (*Concilio de Laodicea*, canon 36). Eusebio de Cesarea, metropolitano de Palestina, atacaba también por la época de Nicea las costumbres judías que atraían a no pocos cristianos. En su *Comentario al Salmo 83,4* señalaba: “No decía bendito sea el circunciso ni los que observan el Sábado, ni aquellos que llevan a cabo los otros sacrificios mosaicos y preceptos corporales de la Ley; ni decía aquellos que nacieron de la raza de Abraham, o Israelitas, o el pueblo Judío, sino simplemente todos aquellos que habitan en la casa del Señor”.

¹⁰⁶ *Epístola* 112,13.

¹⁰⁷ “Él agregó que Yeshu deseaba que ellos se separasen de los judíos y ya no siguieran sus prácticas, como había dicho Isaías: “Sus novilunios y sus fiestas mi alma los aborrece”. Ellos tenían ahora que observar el primer día de la semana en lugar del séptimo, la Resurrección en lugar de la Pascua, la Ascensión al Cielo en lugar de la Fiesta de las Semanas, el hallazgo de la Cruz en lugar del Año Nuevo, la Fiesta de la Circuncisión en lugar del Día de la Expiación, el Nuevo Año en lugar de Hanukah; ellos debían ser indiferentes con respecto a la circuncisión y los preceptos alimenticios. También ellos debían seguir la enseñanza de poner la mejilla derecha si eran golpeados en la izquierda y de aceptar mansamente el sufrimiento. Todas estas nuevas ordenanzas que Simeon Kepha les enseñó en verdad significaban separar estos Nazarenos del pueblo de Israel y llevar la disputa interior a su fin”.

los cristianos que hoy están comprometidos en el diálogo.¹⁰⁸ Los interlocutores del actual diálogo han nacido respectivamente en un judaísmo y en un cristianismo ya consolidados doctrinalmente, y no se puede volver atrás sin abandonar la rica tradición que ambas partes han formado después de muchos siglos.

Sin embargo es posible, a partir de la revisión histórica de las circunstancias del proceso de distanciamiento, descubrir puntos que se podrían recuperar para fortalecer la vivencia religiosa de judíos y cristianos. Especialmente cuando ya no se ve la necesidad de plantear la propia identidad como contraposición. Enumero al menos dos:

1) *La recuperación de la figura de Jesús*. La polémica había llevado a considerar a Jesús cada vez menos judío.¹⁰⁹ En cambio, la investigación judía desde principios del siglo XX se volvió a interesar por el carácter judío de la vida y doctrina de Jesús. Esto representaba la vuelta de Jesús a su hogar. J. Klausner vio en Jesús al exponente de una ética judía admirable. En todo caso su “concepto nuevo de Dios” pudo distanciarlo del pueblo y de su historia.¹¹⁰ D. Flusser

¹⁰⁸ El Cardenal W. Kasper (Israel 2001) lo expresaba diciendo que la alianza nunca revocada hace que la religión judía tenga valor salvífico para sus fieles porque Dios es fiel a sus promesas. Por consiguiente, no cabe hablar de una misión cristiana en orden a convertir a los judíos, ya que “el término misión, en su sentido propio, hace referencia a la conversión de los falsos dioses e ídolos al verdadero y único Dios”. Por lo cual “existe un diálogo, pero no existe una organización misionera católica para los judíos” (Citado por V. Fernández en el *1er. Simposio Internacional de Teología Cristiana sobre “Holocausto-Shoah”*, Buenos Aires, mayo del 2006). Igualmente lo hace la declaración *DABRU EMET* del National Jewish Scholars Project, de abril de 2002: “Los cristianos conocen y sirven a Dios a través de Jesucristo y la tradición cristiana. Los judíos conocen y sirven a Dios a través de la Torah y la tradición judía. Esa diferencia no será resuelta porque una comunidad insista en que interpreta la Escritura más correctamente que la otra, ni ejerciendo poder político sobre la otra. Los judíos pueden respetar la fidelidad de los cristianos a su revelación, del mismo modo en que esperamos que los cristianos respeten nuestra fidelidad a nuestra revelación”. Finalmente, en septiembre de ese mismo año se hacía eco de la misma idea una declaración del Christian Scholars Group on Christian-Jewish Relations: “Dada nuestra convicción de que los judíos tienen una alianza eterna con Dios, renunciamos a cualquier intento de misión para convertir a los judíos. Al mismo tiempo, celebramos toda oportunidad en que judíos y cristianos puedan dar testimonio sobre sus respectivas experiencias de los caminos salvíficos de Dios. Nadie puede legítimamente asegurar que posee el conocimiento de Dios en forma completa o exclusiva”.

¹⁰⁹ El Talmud de Babilonia dice que Jesús “ha practicado la magia, ha seducido a Israel y le ha hecho apostatar” (*Sanhedrín* 43a).

¹¹⁰ *Jesús de Nazaret*, Barcelona: Ed. Paidós, 1991, pp.377-380 (en hebreo: Jerusalén 1907).

presenta a Jesús como un judío cumplidor de la ley.¹¹¹ Lo determinante en su predicación no es la crítica a la ley sino el mandamiento del amor, la superación de la ley del talión y la espera del reino de Dios. G. Vermes¹¹² sitúa a Jesús entre los carismáticos de Galilea que, en la misma época, combinaban milagros y dichos sapienciales. Y da a los títulos cristológicos una interpretación que encaja en el marco del judaísmo.

La recuperación de la figura de Jesús también ha sido asumida dentro del cristianismo, especialmente en el ámbito de la investigación bíblica. La llamada “third quest” sobre el Jesús histórico no se guía por el interés teológico¹¹³ sino por un interés histórico-social; no busca la delimitación del cristianismo primitivo frente al judaísmo, sino su inserción en él. Jesús sería fundador de un “movimiento de renovación judía” cuya insistencia en la Torá y en la escatología tiene analogía con otros movimientos “teocráticos” radicales.¹¹⁴ La predicación

¹¹¹ *Jesús en sus palabras y en su tiempo*, Madrid: Ed. Cristiandad, 1975. Un ejemplo claro del interés por Jesús en autores judíos lo tenemos en estas palabras de Flusser: “Al cristiano le resultará paradójico que el judío pueda aprender de Jesús cómo ha de orar, cuál es el verdadero sentido del sábado, cómo se debe ayunar, cómo se debe amar al prójimo, cuál es el significado del reino de los cielos y del juicio final. El judío abierto se siente siempre profundamente impresionado por el rostro de Jesús y entiende que allí un judío habla a los judíos” (¿Hasta qué punto puede ser Jesús un problema para los judíos?, en *Concilium* n.98 [1974], p. 279).

¹¹² *Jesús el judío*, Barcelona: Muschnik, 1982.

¹¹³ Sin embargo la reflexión teológica dentro de la Iglesia Católica busca enriquecerse con los aportes de la investigación bíblica: “En nuestros días, los teólogos dogmáticos han adquirido una más viva conciencia de la importancia del contexto literario e histórico para la correcta interpretación de textos antiguos, y recurren siempre a la colaboración de los exegetas. Como palabra de Dios puesta por escrito, la Biblia tiene una riqueza de significado que no puede ser completamente captado en una teología sistemática ni quedar prisionero de ella. Una de las principales funciones de la Biblia es lanzar serios desafíos a los sistemas teológicos y recordarles continuamente la existencia de aspectos importantes de la divina revelación y de la realidad humana, que ha veces son olvidados o descuidados por la reflexión sistemática” (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, III, D, 4). “Es sumamente importante poner en evidencia las innumerables riquezas de la humanidad de Jesucristo, y más de lo que lo hicieron las cristologías del pasado” (Comisión Teológica Internacional, *Cuestiones selectas de Cristología*, I,B.2.6).

¹¹⁴ G. Theissen, *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de valores*, Sígueme, Salamanca, 2005.

de Jesús es, en su contenido, una “escatología restauradora” del pueblo judío.¹¹⁵ Entre el Jesús histórico y el “Cristo” predicado hay una continuidad teológica, ya que la majestad de Jesús después de la Pascua se articuló sobre un modelo de interpretación judeo-bíblico. Por eso me he detenido especialmente en los títulos atribuidos a Jesús por los judíos cristianos, cuyo uso más frecuente puede enriquecer a la cristología hoy. La recuperación de las “cristologías desde abajo” persigue esta finalidad.

2) El “reparo escatológico”. La esperanza de Israel, tal como la vivieron los primeros discípulos de Jesús, recuerda siempre lo que falta a la Iglesia para la completa realización de su misión. Frente al “ya” de la Iglesia, Israel es el testigo del “todavía no”, de un tiempo mesiánico no plenamente cumplido.¹¹⁶ Esta fecunda tensión es proclamada en la liturgia eucarística mediante la invocación: ¡*Maranathá!*, usada ya entre los judíos cristianos.

A esta espera se une la relación con el Mesías. Los judíos cristianos, si bien identificaban al Mesías con Jesús, lo veían igualmente como aquel “a quien debe retener el Cielo hasta el tiempo de la restauración universal” (Hech 3,21). El resto de los judíos comparten esa esperanza, pero conservando el misterio de la identidad del Mesías. En palabras de P. Lapede: “Para vosotros, cristianos, el Salvador es el centro de la historia; para nosotros, judíos, es mucho más importante la salvación. Lo decisivo para nosotros no es *quien* la trae sino *lo que trae*”.¹¹⁷

Recuperar la historia del judaísmo cristiano puede ayudar a comprender las palabras de Juan Pablo II en la gran sinagoga de Roma, el 13 de abril de 1986: “La religión judía no nos es *extrínseca*, sino, en cierto sentido, es *intrínseca* a nuestra religión”.

¹¹⁵ E.P. Sanders, *Jesús y el Judaísmo*, Madrid: Trotta, 2003.

¹¹⁶ “Los judíos y los cristianos reconocen, cada uno a su manera, que la situación de no-redención del mundo se refleja en la persistencia de la persecución, la pobreza, la degradación humana y la miseria” (Declaración *Dabru Emet* op.cit.).

¹¹⁷ Citado por F. Mussner, *Tratado sobre los judíos*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1983, p. 346.